espero, ocupan mi atención más que mi Dios? ¿Con quién estoy, cuando no estoy con Dios?" (F, 511).

3. Presencia de Dios y unidad de vida

Para captar el sentido profundo de todo lo dicho se hace necesario señalar que, para el fundador del Opus Dei, el objetivo al que se encamina la lucha espiritual es precisamente la *unidad de vida*, es decir, la armonía intrínseca, verdadera causalidad circular, que debe darse entre las tres dimensiones presentes en la búsqueda de la santidad en el mundo, a saber, trabajo, oración y apostolado. El hilo que une estas distintas dimensiones de la existencia cristiana es precisamente la presencia de Dios. Si hay una característica que denota la madurez en la vocación en el Opus Dei, la plena encarnación de su espíritu, es el logro o, mejor, la lucha siempre reiniciada y nunca del todo lograda, fruto de la gracia y de correspondencia personal, de la unidad de vida. Es una característica esencial de la vocación de cristianos corrientes, pues "o sabemos encontrar en nuestra vida ordinaria al Señor, o no lo encontraremos nunca" (CONV, 114).

Terminemos citando un texto de san Josemaría que, al describir el concepto teológico de unidad de vida, sintetiza lo hasta ahora expuesto: "No vivimos una doble vida, sino una unidad de vida, sencilla y fuerte, en la que se funden y compenetran todas nuestras acciones. Cuando respondemos generosamente a este espíritu, adquirimos una segunda naturaleza: sin darnos cuenta, estamos todo el día pendientes del Señor y nos sentimos impulsados a *meter* a Dios en todas las cosas, que sin Él, nos resultan insípidas. Llega un momento, en el que nos es imposible distinguir dónde acaba la oración y dónde comienza el trabajo, porque vuestro trabajo es también oración, contemplación, vida mística verdadera de unión con Dios –sin rarezas–: endiosamiento" (*Carta 6-V-1945*, n. 25: AGP, serie A.3, 92-4-2). Y continúa: "No hay compartimentos estancos en nuestra vida, ni podemos distinguir –insisto– dónde acaba la oración y dónde empieza el trabajo, ni dónde se encuentran los límites del apostolado. Porque el apostolado es Amor de Dios que se desborda, dándose a los hombres; y la vida interior contemplativa es clamor de almas; y el trabajo, un esfuerzo sostenido de abnegación, de caridad, de obediencia, de comprensión, de paciencia y de servicio a los demás" (*ibidem*, n. 40).

Voces relacionadas: Amor a Dios; Contemplativos en medio del mundo; Jaculatorias; Oración; Trabajo, Santificación del; Unidad de vida.

Bibliografía: Juan Pablo II, Cart. Enc. *Redemptor hominis*, 1979; Antonio Aranda, *"El bullir de la Sangre de Cristo". Estudio sobre el cristocentrismo del Beato Josemaría Escrivá*, Pamplona, EUNSA, 2001; Álvaro del Portillo, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993; Pedro Rodríguez, *Vocación, trabajo, contemplación*, Pamplona, EUNSA, 1986.

Jorge PEÑA VIAL

PRIMEROS CRISTIANOS

1. El ejemplo de los primeros fieles, como referencia explicativa. 2. La vida ordinaria, ámbito de santificación cristiana. 3. Proyección apostólica del cristiano corriente.

El aprecio de san Josemaría por los primeros seguidores del cristianismo está ya presente en los comienzos de la Obra. Se refirió a ellos en muchas ocasiones, entendiendo por primeros cristianos no sólo la primitiva comunidad de Jerusalén, sino las primeras generaciones de cristianos, que vivieron tanto en la época apostólica como en la inmediata posterior.

1. El ejemplo de los primeros fieles, como referencia explicativa

Una de las enseñanzas más reiteradas por san Josemaría ha sido la llamada uni-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

versal a la santidad en medio del mundo. De ahí que manifestara un interés prioritario por la santificación de la vida cristiana en sus situaciones corrientes y ordinarias. Esa vida, que en el Nuevo Testamento es presentada como una "vida nueva" (cfr. Rm 6, 4), le sirve a san Josemaría para establecer un claro paralelismo entre la *novedad* de la Obra, y el Evangelio y las primeras generaciones de seguidores de Cristo, atribuyéndoles un valor paradigmático. En una entrevista que le hizo un periodista norteamericano, quiso destacar algo más esta característica, diciendo: "Si se quiere buscar alguna comparación, la manera más fácil de entender el Opus Dei es pensar en la vida de los primeros cristianos. Ellos vivían a fondo su vocación cristiana; buscaban seriamente la perfección a la que estaban llamados por el hecho, sencillo y sublime, del Bautismo. No se distinguían externamente de los demás ciudadanos" (CONV, 24). Y, en otro momento escribe: "nuestra mayor ambición ha de ser la de vivir como vivió Cristo Señor Nuestro; como vivieron también los primeros fieles" (*Carta 16-VII-1933*, n. 19: Ramos-Lissón, 1992, p. 292)

De las múltiples sugerencias que nos ofrecen los textos recién citados, cabe destacar la referencia a la imitación de la vida de Cristo, tal y como la vivieron los primeros fieles. Los cristianos de los primeros siglos sabían que la recepción del Bautismo llevaba consigo el deber de testimoniar, con su propia vida, la fe que profesaba en Cristo. Así, san Ignacio de Antioquía (+ 108) declaraba sin ambages: "Si por Éste (Cristo) no estamos dispuestos a morir [para participar] en su pasión, su vida no está en nosotros" (*Ep. ad Magn.*, V, 2). Por otra parte, la perfección paradigmática del martirio irá creando, con el transcurso del tiempo, una atmósfera propicia para que se abra paso la idea de otro tipo de martirio, que podríamos calificar de "espiritual" o "incruento", pero que expresa también el compromiso bautismal cristiano vivido con plenitud (cfr. Clemente de Alejandría, *Stromata*, IV, 4, 15).

En los primeros cristianos, san Josemaría veía un claro testimonio de que la plenitud de vida cristiana era accesible a todos. Y así dice: "–Ser santo no es fácil, pero tampoco es difícil. Ser santo es ser buen cristiano: parecerse a Cristo. –El que más se parece a Cristo, ése es más cristiano, más de Cristo, más santo. –Y ¿qué medios tenemos? –Los mismos que los primeros fieles, que vieron a Jesús, o lo entrevieron a través de los relatos de los Apóstoles o de los Evangelistas" (F, 10; cfr. C, 470).

2. La vida ordinaria, ámbito de santificación cristiana

Una consecuencia inmediata del planteamiento que acabamos de enunciar es que el modo en que vivían la santidad los primeros cristianos tuvo lugar en el amplio espacio de la vida ordinaria. De ahí que en los escritos y en la predicación del fundador del Opus Dei sean muy frecuentes las referencias a la santificación de la vida corriente. Así, por ejemplo, en una de sus homilías presenta como un modelo a imitar la descripción de la vida cristiana que aparece en un conocido pasaje de la llamada *Epístola a Diogneto*, 5-6 (cfr. AD, 63).

El primer ámbito de desarrollo de la vida ordinaria es el entorno familiar. Las familias cristianas de los primeros tiempos son consideradas por san Josemaría modelos en los que han de mirarse los componentes de las familias actuales, en orden a vivir la santidad a la que han sido llamados. En sus enseñanzas, estas afirmaciones no se quedan en el terreno de lo genérico, sino que desciende a nombres y detalles concretos: el centurión Cornelio, Priscila y Aquila, Tabita y tantos otros (cfr., por ejemplo, ECP, 30). Por otro lado, subraya que esta búsqueda de la santidad crea un calor de hogar que fomenta la caridad entre sus miembros: "Como los primeros cristianos, somos *cor unum et anima una* (Hch 4, 32)" (*Carta 6-V-1945*, n. 23: Ramos-Lissón, 1992,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

p. 300); y siguiendo la doctrina paulina sobre la "iglesia doméstica" (cfr. 1 Co 16, 19), enseña a hacer de la vida familiar un lugar ideal para el aprendizaje de las virtudes.

En el seno de las primeras familias cristianas, tanto el matrimonio como la virginidad o el celibato "por el reino de los cielos" (Mt 19, 12) fueron vividos con naturalidad, sin apartarse del mundo. San Josemaría alentará a quienes se sientan llamados a esa manera de vivir el seguimiento personal de Cristo, el celibato, para que acojan ese don con la ejemplaridad de nuestros primeros hermanos en la fe (cfr. CONV, 92).

Desde esta vasta perspectiva de lo ordinario y cotidiano se comprende fácilmente que el fundador del Opus Dei extendiera su mirada a todas las actividades nobles, sin distinción de personas ni de edades, como cauces normales para santificar el trabajo y el ambiente que lo circunda (cfr. ECP, 46). En este punto llama la atención su insistencia en la santificación de todo trabajo profesional, aludiendo de nuevo a cómo lo habrían hecho los primeros cristianos: "Te está ayudando mucho –me dices– este pensamiento: desde los primeros cristianos, ¿cuántos comerciantes se habrán hecho santos? Y quieres demostrar que también ahora resulta posible… –El Señor no te abandonará en este empeño" (S, 490).

3. Proyección apostólica del cristiano corriente

Estaría fuera de contexto pormenorizar aquí las grandes dificultades que debieron superar los primeros seguidores del cristianismo. Bástenos recordar algunas más significativas: las persecuciones del poder político, los ataques de la élite intelectual, las condenas de la opinión pública, las difamaciones, etc. Todos esos obstáculos tenían el común denominador de la ignorancia de la verdad que encierra el mensaje de Jesús. Por eso la mirada de san Josemaría se dirige también a los primeros fieles, cuando escribe a sus hijos: "Se vuelve a repetir, en la vida nuestra, la vida de aquellos primeros cristianos. También nosotros encontramos a nuestro paso, en tantas ocasiones, la más desoladora ignorancia religiosa, que nos exige un profundo y continuado apostolado de la doctrina" (*Carta 15-VIII-1953*, n. 10: AGP, serie A.3, 93-4-2).

La respuesta ante la ignorancia es dar doctrina, anunciar el Evangelio. Ahora bien, el modo de hacer esta tarea apostólica se inscribe primariamente en la esfera existencial del cristiano, que testimonia personalmente la fe que ha recibido. Y aquí reaparecen también los primeros cristianos. Podemos recordar a san Ignacio de Antioquía, que se dirige a los cristianos de Éfeso para conseguir la conversión de los paganos y les escribe: "Consentidles, pues, que, al menos, por vuestras obras, reciban instrucción de vosotros" (*Ep. ad Ef.*, X, 1).

Pero el testimonio debe ir acompañado de la palabra, como hiciera el Señor en su predicación. Bien entendido que san Josemaría pone el acento apostólico en una forma de predicación: el diálogo, siguiendo el ejemplo de Jesús y de los Doce. Recordemos sus palabras: "Podríamos continuar hojeando el Evangelio y contemplar tantas conversaciones de Jesús con los hombres: toda su vida ha sido un continuo diálogo, en busca de las almas; y todos los que se han encontrado con Él, han sentido el influjo de su palabra (…). Los primeros Doce –para predicar el Evangelio– tuvieron una conversación maravillosa con todas las personas a las que encontraron, a las que buscaron, en sus viajes y peregrinaciones" (*Carta 24-X-1965*, n. 13: AGP, serie A.3, 94-4-2). Y lo mismo hicieron los cristianos de la generación post-apostólica que, "con un apostolado individual, silencioso y casi invisible, llevan a todos los sectores sociales, públicos o privados, el testimonio de una vida semejante a la de los primeros fieles cristianos" (*Instrucción*, mayo 1935/14-IX-1950, n. 94: Ramos-Lissón, 1992, p. 285).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Por último, no se ha de olvidar que toda acción apostólica debe estar movida y alimentada por la caridad. Tertuliano aludirá a la vivencia cristiana de esta virtud y a su constatación por los paganos de entonces, que decían de los cristianos: "mirad como se aman" (*Apolg.*, 39). A lo que san Josemaría comentaba: "Qué bien pusieron en práctica los primeros cristianos esta caridad ardiente, que sobresalía con exceso más allá de las cimas de la simple solidaridad humana o de la benignidad de carácter" (AD, 225).

Voces relacionadas: Apostolado; Bautismo y Confirmación; Familia, Santificación de la; Santidad; Trabajo, Santificación del; Vida ordinaria, Santificación de la.

Bibliografía: Francisco Gil Hellín, "La vida familiar camino de santidad", *Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei*, 20 (1995), pp. 224-236; José Luis Illanes, *La santificación del trabajo. El trabajo en la historia de la espiritualidad*, Madrid, Palabra, 2001[10] rev. y act.; Domingo Ramos-Lissón, "El ejemplo de los primeros cristianos en las enseñanzas del Beato Josemaría", *Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei*, 29 (1999), pp. 292-307; Id., "La novità cristiana negli apologisti del II secolo", *Studi e Ricerche sul l'Oriente Cristiano*, 15 (1992), pp. 507-516.

Domingo RAMOS-LISSÓN

PROMOCIÓN SOCIAL Y DESARROLLO

1. El contacto de san Josemaría con la pobreza. 2. Algunos principios de fondo. 3. Impulso a obras y tareas encaminadas a la promoción social.

A lo largo del siglo XX se consumó la gran evolución tecnológica que aceleró la transición, iniciada ya en los siglos XVIII a XIX con las revoluciones científica e industrial, de una economía estática a otra en continuo crecimiento. El Magisterio de la Iglesia refleja esos movimientos sociales en sus documentos de doctrina social. Si en la Cart. Enc. *Rerum novarum* (1891) de León XIII predominaba la "cuestión obrera", en el transcurso del siglo XX se añaden nuevos temas, especialmente el desarrollo y la distinción entre países desarrollados y países en vías de desarrollo. Pablo VI, en su Cart. Enc. *Populorum progressio* (1967), afirma que "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz" (PP, 76). En la percepción social general, se pasó del optimismo de un "progreso técnico y económico sin límites", que había reinado en los años 1950 y 1960, a la preocupación por la ecología y al problema de la eventual escasez de recursos naturales, que se inicia con la década de los setenta. De otra parte, se difunde un amplio consenso, gracias también a economistas como Amartya Sen, sobre la necesidad de que el desarrollo sea integral y no se limite al mero crecimiento cuantitativo (cfr. Vaggi, 2009, pp. 752 ss.). El papa Benedicto XVI sitúa "el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad" en el centro de su Cart. Enc. *Caritas in veritate*.

Parte de los acontecimientos recién mencionados son posteriores al fallecimiento de san Josemaría. Otros en cambio estuvieron presentes o empezaron a aflorar durante su vida. En una de sus homilías recuerda que ya en su infancia oyó hablar de la "cuestión social" (AD, 170); posteriormente, durante sus estudios de teología, en Zaragoza, pudo conocer la doctrina de la *Rerum novarum* y las cartas pastorales que diversos obispos españoles, entre ellos el arzobispo cesaraugustano, el cardenal Soldevilla, dedicaron a los problemas del mundo del trabajo. También en Zaragoza, en la Universidad civil, en la que cursó estudios de Derecho, tuvo como profesores a algunos de los representantes de la que se ha denominado como Escuela Social de Zaragoza, uno de los núcleos más significativos del pensamiento cristiano-social de la época. El transcurso de su vida le puso en relación con situaciones duras. Y su corazón sacerdotal le

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.